

Reseña al documental *La sal de la tierra*

## **La fotografía social: un puente para desnudar al mundo**

Emmanuel Montoya Foronda

DOI: 10.24142/indis.v7n14a7

**Título original:** *Le selt de la terre.*

**Año:** 2014.

**Duración:** 110 min.

**País:** Francia, Brasil, Italia.

**Directores:** Wim Wenders, Juliano Ribeiro Salgado

**Guion:** Wim Wenders, Juliano Ribeiro Salgado, David Rosier

**Música:** Laurent Petitgrand

**Fotografía:** Hugo Barbier, Juliano Ribeiro Salgado

**Productora:** Amazonas Images, Solares Delle Arti, David Rosier, Wim Wenders

**Género:** Largometraje documental / Fotografía.

**Reparto:** Sebastião Salgado (Narrador), Juliano Ribeiro Salgado (Narrador), Wim Wenders (Narrador)

**Palabras clave:** contexto, economía, estética, formación, fotografía, guerra, hambre, migración, pobreza, refugiados, registro gráfico.

El planeta Tierra lleva innumerables décadas debatiéndose entre realidades dicotómicas. La riqueza y la pobreza, la guerra y la paz, la sociedad moderna y la supervivencia de herencias culturales, son algunas de las concepciones que continúan en ese juego de confrontación. El largometraje documental *La sal de la tierra* muestra,

con el corpus fotográfico del brasileiro Sebastião Salgado, este continuo comportamiento humano. No obstante, es válido aclarar que el trabajo documental de este fotógrafo social tuvo como base hacer ostensible el lado oscuro, con prospectos naturalistas, de dicha bifurcación humana.

Los directores del documental son Wim Wenders y Juliano Ribeiro Salgado, quienes, a su vez, poseen en algunas partes del producto audiovisual algún tipo de protagonismo con su voz en la narración. Juliano es el hijo del fotorreportero en cuestión, tiene cuarenta y ocho años y se ha desempeñado como periodista, director de cine y escritor. “Lo que me interesa contarle al mundo son los límites de la sociedad” (Salgado, 2018). Quizás sea por esto que le interesó llevar a la pantalla grande la vida de su progenitor, puesto que ha construido narrativas que desnudan la barbarie y marginalidad en la que viven numerosos pueblos. Por otro lado, Wenders, alemán de setenta y seis años, se ha desempeñado como fotógrafo, cinematógrafo y guionista. Sus temas de interés son polifacéticos ya que es un amante de la literatura, la música y el arte. En la obra de Salgado encontró más que una propuesta de reflexión social, ya que también encontró una proposición estética dentro de sus diferentes proyectos de fotografía documental. Algo queda claro en este punto, y es que hay una irrefutable conexión ideológica de los directores del filme, por un lado, su hijo que tradujo la ausencia de su padre en admiración, y un Wenders que se dejó maravillarse por la polisemia del trabajo de Salgado.

El documental inicia con las raíces etimológicas de la palabra fotografía. El término está compuesto por dos palabras de procedencia griega, *photo*, que significa luz, y *graphein*, que significa escribir o dibujar. Por lo que el acto de fotografiar se define como pintar con luz. Salgado, tras su paso fugaz por la carrera de derecho, se dedicó a estudiar economía, la cual le daría sus primeros insumos ideológicos para comprender cómo funciona el mundo. En la producción, nos enseñan cómo su profesión de economista lo llevó a ser un viajante inquieto. Durante sus travesías como integrante de la Organización Internacional del Café, logró conocer una de sus pasiones: la fotografía, la cual practicaba con la cámara que había adquirido su esposa, Lélia Wanick Salgado, meses antes. La pareja de brasileiros se dio cuenta de que la fotografía era lo que querían para el resto de su vida, así que decidieron adoptarla como profesión desde 1973. Sebastião, experimentó varios campos dentro de su oficio, inició plasmando bodas y hasta desnudos. Posterior a eso, se dio cuenta de que quería desnudar el

mundo y pintar con su cámara las precarias condiciones de comunidades subyugadas por el nuevo orden mundial.

El filme cuenta la historia de Salgado de forma cronológica. Con esto, logran detallar aspectos históricos, referenciales y contextuales que han influido en su propuesta narrativa. Estos aspectos podemos resumirlos en tres: relación con su esposa, construcción del vínculo con su hijo Juliano, y el cómo ser senti-pensante durante su trayectoria como reportero gráfico. En concordancia con la producción, el protagonismo de Juliano se trata de explicar en una de las escenas iniciales. En Wrangel, una isla desierta en el Ártico, Juliano deja entrever las ganas de deconstruir lo que representaba su padre para él, pues su ausencia por largos periodos en su niñez se había traducido en formar una impoluta imagen heroica de su padre. Verlo en acción era, tal vez, la forma de descubrir que su padre no era una deidad, sino un ser que, con su condición de humano, era víctima de lo que veía. Sin embargo, esta escena se diluyó mientras transcurrían los segundos y se convirtió en una explicación forzada de porqué Juliano era el codirector.

Por otro lado, es importante resaltar la aparición de su esposa Léila, con la cual tuvo experiencias apasionantes desde su época juvenil. Eran activistas en contra de la dictadura militar de los años sesenta en Brasil, misma que los hizo tomar la determinación de salir del país. Este acontecimiento fue el que provocó el sincretismo con la industria fotográfica. Ella, mientras Salgado viajaba por el mundo, recorriendo y documentando aquellos inhóspitos, insalubres, famélicos y bélicos lugares se dedicó a gestionar y contribuir con la distribución y las ideas intelectuales de su obra. Además, y no menos importante, ella fue la que estuvo al margen de la educación, cuidado y formación de los dos hijos concebidos dentro de esta unión marital.

La tercera dimensión es la que tiene mayor prevalencia dentro del documental de casi dos horas de duración. Su desarrollo se da de forma lineal y enuncia los diferentes proyectos de Salgado y sus aspiraciones con cada uno de ellos. La primera propuesta presentada fue "Otras Américas", donde expuso las dinámicas de diferentes comunidades mexicanas, ecuatorianas y bolivianas, que distaban del estilo de vida impuesto por los americanos, el capitalismo y sus dinámicas comerciales salvajes. Posteriormente, regresa a su país natal para registrar el día a día del nordeste de la región, donde plasmó problemáticas como la mortalidad infantil y los ritos simbólicos que se gestaban a partir de la muerte. Sus siguientes dos proyectos tuvieron como

nombre “Shael: El final del camino” y “Exodes”. Ambos trabajos reúnen aspectos como el hambre, la mala distribución de los bienes, la deshonestidad política y los campos de refugiados productos de la guerra en territorios europeos y africanos. Finalmente, el documental culmina exhibiendo el desvío conceptual del *punctum* de Salgado con su trabajo titulado “Génesis”, ya que se cansó de registrar, pero no de influir en el futuro de dichos pueblos. *Génesis* fue entonces la construcción de una idea que se cimentaba en la reconstrucción de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y como ésta le retribuye al ser, nuevas expectativas de vida.

En mi concepto, siento que el documental, aunque no es la obra de Salgado, es un buen acercamiento para conocer y descubrir los ocultamientos de su trabajo gráfico. Este es una oportunidad para conocer su prosa, reminiscencias, vivencias y relaciones con los personajes que retrata. Salgado dice en el documental algo muy acertado, que introduce la relación que teje con esos mismos personajes: “La fuerza de un retrato está en que, en esa fracción de segundo, entendemos la vida de las personas [...] la persona es quien te ofrece la foto”. Esto es un factor ético importante dentro del periodismo, ya que reconoce a la víctima como ente activo y constructor de memoria, y no como un auspicio informativo que se sirve en el plato de las audiencias para la jactancia del periodista.

Sin embargo, el documental, cae en un error: no deja espacio para el debate, la disonancia y la refutación. La elaboración fue hecha por personas muy cercanas a él, con afinidad ideológica y, en el caso de su hijo, parental. No introducir otras interpretaciones, ni lecturas del compilado fotográfico, se convierte en un agravante que podría objetar la veracidad de lo que allí se narra. Por ejemplo, dos cineastas colombianos, Carlos Mayolo y Luis Ospina, produjeron en 1978 una película llamada *Agarrando pueblo*. Allí cuentan la historia de los exacerbados y desesperados deseos de un grupo de cinematógrafos por obtener tomas y registros sobre la pobreza en Latinoamérica, saltando todo los estándares éticos, sociológicos y etnográficos. El objetivo: vender y exportar la miseria a una productora alemana con el fin de lucrarse monetariamente. Lo anterior es conocido como *pornomiseria*. Esta podría aplicar para el trabajo de Sebastião Salgado. Sus tomas de corte naturalista, sus retratos fuertes y la irónica propuesta estética de la marginalidad, podrían interpretarse como una forma de mercantilizar el sufrimiento y gratificar a las masas con su contenido característico,

atributos típicos y exposiciones comunes, pero impactantes, de la realidad del lado oscuro de las eternas dicotomías humanas.

No obstante, es un aspecto que no quiero encasillar. Por lo pronto, es una idea que queda en el tintero.

Sin duda alguna, del documental me quedo con la idea que el mundo que se conoce en las esferas de la opulencia y del poderío hegemónico de la comunidad internacional, se puede desdibujar. Hacer visible la realidad que viven las comunidades relegadas por su desdén y obstinación es quizás la forma más linda de desnudar la inoperancia política, el fracaso de la globalización y la burda mentira de libertad. En la obra de Salgado, por su trabajo de largo aliento, inmersión y compromiso con las problemáticas sociales, sin tener en cuenta las posibles discrepancias enunciadas en el párrafo anterior, encuentro un gran valor en su obra, por poner en tela de juicio dichas dimensiones, pero lo más importante, por reivindicar ideográficamente el valor de cada comunidad a la que llega. Se me hace grato pensar que en algún punto estas luchas simbólicas de denuncia servirán para erradicar la idea, de que morir, como dice Salgado: “es la continuación de la vida”.

## Bibliografía

Salgado, J. R. (2018). Éticas y estéticas de lo viviente. (U. d. Lozano, Entrevistador) Obtenido de <https://www.utadeo.edu.co/es/multimedia/observatorio-diseno-de-producto/219671/eticas-y-esteticas-de-lo-viviente-juliano-ribeiro-salgado>.

